

CORREO DE GERONA

DEL JUEVES 2 DE ABRIL DE 1795.

DEDICADO UNICAMENTE

À LA

INSTRUCCION MILITAR

Ò

ESCUELA HISTORICA , Y MORAL
del Soldado.

Todos los dias en que existimos , tenemos estrecha obligacion de aprovecharlos, en exercicios virtuosos. Es un deber que nadie tiene facultad, para dispensarlo. El instruirse cada individuo de los que componen la Sociedad , de quanto pertenece para el desempeño del destino que se ha propuesto , es la ocupacion mas interesante , y para la que no hay dia de excepcion : sin embargo: en obsequio de lo sagrado del de hoy , trataremos de la instruccion militar, con cierta contemplacion à la que debe dirijir al soldado catholico. Este papel se imprime en el seno de la Religion, por personas que se lisonjean hasta lo sumo de someterse à ella , y para sujetos à quienes en el mismo tiempo de inspirarles espiritu, serenidad , y heroismo , les precisa unir la consideracion de aquel que manda las batallas , y que destina la buena suerte à los exercitos. Un soldado

2
dado español, quando corta con su espada el cuello del infiel, es un conducto del Dios ante quien se prosterna, que mueve su brazo, y facilita su execucion. Un soldado que está embuelto en los delirios de la idolatría, ò de la heregía, aun quando venza al catholico, no debe persuadirse, sino como una permission suprema para purificarlo de sus defectos.

En todos tiempos ha havido Militares devotos, sin correr los siglos, hallamos un exemplar reciente de un soldado portugués que lo acredita.

ANECDOTA DEL SOLDADO PORTUGUÉS

*Felicio reimpresa en Lisboa el año
antecedente de 1794.*

ACuerdome de aquella obra que en el siglo pasado escribió el Ingeniero Mut, sobre la Arquitectura militar, y quando al fin de ella, establece los XXIV. axiomas; siempre he leído con singular gusto sus últimas expresiones „ finalmente, aquella fortificacion será mas fuerte, que en la paz tubiere por murallas „ las leyes, y en la guerra la defensa de la razon, de „ la justicia, y de la fé catholica; porque ¿ como ha „ de guardarse la Ciudad, si no la guarda Dios? « Convencido de esto se hallaba Felicio, quando en la campaña del Piamonte, dió con su devocion asunto à la admiracion de aquel exercito. Este soldado que por largo tiempo se habia dedicado à los estudios, vino por ultimo à la carrera militar sin perder el gusto de los libros, porque no son incompatibles Minerva y Marte: un dia de fiesta, acudió con su Regimiento à la Iglesia de San Tirso, que se hallaba proxima à su campamento, para cumplir con el precepto de la Misa; y à fin excitar mas su devocion y omitir distracciones, sacó un libro, y se puso à meditar: este, acaso no parecerá el mas propio

propio para aquel acto tan respetable, luego que veamos lo que contenia; pero el ingenio particular de Fenicio y su profunda instruccion, lo hace pasar por adecuado.

Un Oficial que estaba inmediato, paró la atencion en el libro, y desde luego supuso que los guarismos, y figuras que en el se advertian, eran hereticas, y pensando con la posible indulgencia, algunas niñerías: no pudo resistir al deseo de corregir el que le pareció excesó, y despues de haber hecho algunas demostraciones à Felicio para que se lo entregase, (lo que no tubo efecto por la abstraccion de este,) se le acercó y dijo „dadme desde luego „ese fingido é indigno libro, que vuestro castigo „correrá por mi cuenta; ò à lo menos interin la „Misa se celebra, ponedlo en la faldriquera: “ „Luego que concluya el Santo Sacrificio, respon- „dió Fenicio, haré lo que se me ordena.“

Estaba el Oficial con vivo deseo de arrebatarselo de las manos, pero recelando el escandalo, y respetando el sitio, resolbió el tolerar hasta el plazo señalado, por la respuesta poco complaciente de Felicio. Concluida la Misa, llebó à este à la tienda del xefe sin querer oirlo por el camino. En presencia del Coronel expuso con el mayor ardor el delito de su subdito, exajeró el escandalo que esto produciria en sus compañeros: y finalizó suplicando que se le mantubiese en prision, interin se examinava el sospechoso libro. El xefe tenia unos favorables antecedentes de la conducta de Felicio; ademas, manifestaba en medio de la acusacion, una serenidad, una presencia de espiritu, que rara vez se ven brillar en la frente de un hombre criminal.

El interesante libro tampoco ofrecía un indicio convincente de delito; en él, no se hallaban otras cosas que varios numeros repartidos, uno en cada hoja

hoja, y ciertas orlas ò dibujitos curiosos que argüían simplicidad: Pero deseando el xefe apurar esta ocurrencia, dió orden à Felicio para que expusiese quanto pertenecia à su disculpa, explicando con prolixidad el significado de lo que dava motivo à su acusacion; para lo qual sin separarlo de su vista, le entregó el libro.

Felicio descubrió la primera hoja, que estaba adornada con delicadeza de unos rasgos hechos con la pluma á la que igualaban las demás: en el medio estaba escrito el numero (1) y dijo al xefe: Esto me hace meditar que solo hay un Ser Supremo: una Iglesia en la tierra: un Pontifice: un Bautismo, y una sola tabla para librarnos del naufragio de la culpa voluntaria, que es la verdadera penitencia.

Pasando á la segunda, mostró el (2) diciendo: desde aquí se eleva mi reflexion á los dos Pueblos Judio, y Gentil; las dos tablas de la Ley; los dos exploradores de la tierra prometida á Moisés: El nuebo, y el viejo Testamento; las dos naturalezas de Christo, Divina, y humana; los dos puntos tan recomendados, de la oracion, y la peticion: y los dos universales preceptos que sostienen nuestra ley: amor, y respeto á la primera causa sobre todas las cosas, y afecto á nuestros proximos como á nosotros mismos.

En la tercera, hizo ver el (3): aquí, dice, me acuerdo de las tres Divinas Personas que componen la Trinidad Sacrosanta: de las tres Iglesias, la triunfante que es el Cielo adonde Dios hace felices para siempre, á los espíritus bienaventurados; la purgante, que es aquel sitio de tormento, pero afortunado, por la indefectible esperanza que en él reina de poseher el Sumo bien, luego que se hallen purificados los que se destinan; donde ya no es du-
dosa

dosa la salvación ; y la militante, que es la Iglesia compuesta de todos los verdaderos catholicos romanos que incesantemente trabajan para salvarse. Tambien medito en este numero las tres leyes , natural, escrita, y de gracia : las tres virtudes theologicas, sin las quales ninguno puede ser feliz : los tres enemigos de nuestra alma : las tres circunstancias precisas para nuestra salvacion , buena créencia , buena petition , y buenas obras : y las otras tres tan interesantes : ayuno , limosna , y oracion.

En la quarta hoja , presentó el (4) diciendo : aquí percibo la idea de los quatro Evangelios : los quatro Doctores de la Iglesia latina ; los quatro de la Griega : los quatro animales misteriosos que tiravan de la carroza de Ezequiel : los quatro rios tambien misteriosos que nacen del Paraiso terrenal : los quatro pecados que claman al Cielo , y los quatro novisimos del hombre.

En la quinta donde se hallaba el (5) : continuó: este me recuerda las cinco virgenes prudentes , y las estupidas : aquellas cinco piedras con que el Profeta Rey siendo aun vasallo , humilló la soberbia del Gigante Goliath , habiendolas cogido de las margenes del Jordan : las cinco ciudades de Pentapolis castigadas con fuego del Cielo por sus execrables delitos ; y los cinco respetables preceptos de la Iglesia Catholica.

El (6) que se contenía en la sexta hoja , lo inflamó de un modo particular y expresó : la meditacion de este numero me arrebató á los mayores sentimientos de gratitud, y alabanza, hácia aquel Divino Ente, que pudiendo formar el Mundo en un solo instante, quiso consumir seis dias en esta obra : se presentan tambien ante mis ojos las seis edades que se gradúan para demarcar la existencia del Universo : y los horribles pecados contra el Espiritu Santo.

Manifestó el (7) en la correspondiente hoja diciendo : reflexiono en las siete luces del maravilloso candelero del Arca del testamento ; en los siete durmientes : en los siete salmos penitenciales ; en los dones del Espiritu Santo : en las obras de Misericordia que corresponden al alivio del cuerpo , y en las otras siete que terminan á la confortacion del Espiritu : en los siete vicios capitales , y las virtudes que se les oponen , y destruyen.

Volviendo la hoja que seguia , presentó el (8) y prosiguió : quando fixo la vista en este numero , no puedo olvidar las ocho bienaventuranzas : medito en lo insondeable que es la providencia del sumo Hacedor , quando dispuso que Noe fabricase la maravillosa Arca , y que en ella solo se salvaran ocho personas : pereciendo el resto del genero humano en las aguas del Diluvio , por la indignacion que habian merecido del Criador.

El (9.) que se hallaba en seguida , excitó en él una tristeza que interpretó asi : no puedo negarme al dolor que me produce la ingratitud de los nueve leprosos , que nos asegura la Escritura sagrada , se reusaron á dar gracias á Jesu-Christo : ¡ que impiedad ! Es tan vehemente la commocion que siento , que regularmente , no me permite reflexionar mas en este pasage.

Lo mismo me sucede en el (10) , que se hallaba en la decima hoja : Los diez preceptos que por él se me recuerdan , sorprenden toda mi atencion : yo observo que nada nos mandan executar , que no sea lo mas facil , lo mas util , y lo mas conducente , y sin embargo no solo los practicamos con tibieza , sino que son repetidos los quebrantos de ellos : mi silencio suplirá por esta vez , quanto pudiera expresar sobre asunto tan digno , la voz de un Orador eloqüente , piadoso , y enérgico.

En

En la hoja undecima estaba dibuxada una magestosa figura, que exâminada despacio, indicava la Soberania suprema. Estos rasgos respetables, dice, me elevan à la meditacion de aquel Ente benéfico, incomprehensible, justo, sempiterno, immensurable: de aquel Dios en fin que dió principio à la naturaleza, y depende de su poder el continuarla, ò aniquilarla.

Pasando à la duodecima hoja, manifestó otra figura tambien bellissima, y executada con primor, que desde luego convenia ser la imagen de la Emperatriz del Cielo, y Tierra. Felicio lleno de un sumo gozo, que se derramaba por su semblante, exclamó: ésta predilecta criatura que mereció por sus brillantes virtudes, ser madre de todo un Dios, es el único asilo que tiene la humanidad, para recibir los indultos de sus defectos: digo único, por mayor, ó mas recomendable: El Abismo se estremece al oír su dulcísimo nombre; y à este portento de virtud, y de gracia, es à donde me refugio para obtener las misericordias de su Santísimo Hijo.

En la hoja decimatercia, hizo ver una figura femenil eqüestre, con una guadaña, que sacudia en el ayre; parecia, que iba sembrando el espanto, y el luto por todo el Universo: Esta dice Felicio, es la imagen mas propia de la muerte: La sagrada Escritura me dió ideas para la formacion de este Quadro en el Apocalipsi: yo le he añadido el campo verde, para manifestar las vanas esperanzas que à cada paso atropella, con su invencible brazo.

Yo he mostrado à V. S. mi inocencia: añadiria mucho mas, si no temiera molestarle, descifrando lo mucho que aun se embuelbe en esos inocentes números: Este libro traxe por casualidad en la faldriquera, y es obra de largo tiempo, y excesivo trabajo, aunque parece tan sencillo. En él, tengo
Cathe-

Cathecismo, y reflexiones espirituales, como he manifestado, aunque velozmente : en él, tengo tambien quasi toda la historia, y lo mejor de las artes, y ciencias à que me apliqué; pero con un método tan nuevo, que solo puede hacerse comprehensible, à quien fuese dueño de mis pensamientos : ni los Egipcios, ni el célebre Pithágoras, podrian jamás dar idea de estos geroglificos, ò enigmas : Los mas sábios Chaldeos, nunca acertarian la verdadera significacion de estos instructivos simbolos.

El destino mio que no permite los libros necesarios, me ha hecho compendiar en este manual, quanto creí indispensable para el método de mi vida, con relacion à lo christiano : por otra parte, la memoria, y el entendimiento destierran con él, todo ocio : mi ingenio se exercita; mi imaginacion reproduce con esto, muchas ideas que hacen permanecer mi moral, lo menos desreglada que la natural fragilidad permite. Las incomodidades de mi carrera se me hacen tolerables, con la lectura de este libro : yo consigo unir perfectamente todas las máximas de él, con los motivos que me induxeron à profesar la milicia.

¿ Quales fueron? le dixo el xefe. — La Patria combatida; la amable Patria puso en mi corazon, un fuego al que no pude resistir : entonces me ví posehido de un amor de la gloria, de una emulacion hácia los defensores del Estado, que pusieron en mi mano la espada, y en el espíritu el corage.

„ Basta : (dize el Cronel) : yo trato desde este instante de protexer tus ideas : el hombre de bien,
 „ el de talento, y luces exige una benéfica atencion :
 „ hazte cada dia mas digno de que yo te dispense
 „ mi favor, que ya ves mi inclinacion à ponerte en
 „ un estado feliz ; tus meritos has de contraherlos
 „ hacia el Rey, y hacia la Patria ; yo trataré de
 „ la

„ la recompensa; este es el oficio de los xefes: se
 „ muy bien que colocado en mi empleo, soy un
 „ organo, un deposito de confianza de la Augusta
 „ Persona, y del Reyno que la tributa vasallage; y
 „ ya puedes inferir que precisado à desempeñar es-
 „ te encargo, tendrá en mi un Padrino tu virtud.
 „ Ve, Felicio, ve, y dí à tu acusador, todo lo que
 „ he dispuesto. “

Se retiró este repitendo millares de gracias à su
 nuevo Mecenas; y habiendo acudido sucesivamente
 el Oficial que sospechò del libro, sufrió del xefe
 una severa correccion, concebida en estos terminos:
 „ la verdadera Religion nos prohíbe formar juicios
 „ impíos, y temerarios, de nuestros proximos: nun-
 „ ca os suceda obrar sin reflexion; alexad alexad de
 „ vuestro espiritu, la precipitacion: ni aun las le-
 „ yes militares, que están dictadas con el rigor pre-
 „ ciso para la organizacion de las tropas, y exacta
 „ subordinacion, permiten que à nadie se prenda,
 „ oprima, ni castigue sin causa racional. “ Y dicho
 esto se entró en su tienda, con señal de bastante
 desagrado.

EL MANTENER LAS PLAZAS VEN- *cidas, suele ser perjudicial al Conquistador.*

Dicho de Tekeli.

Muchas veces no pueden sustentarse las Plazas
 que se toman, por los mismos vencedores. En este
 caso es absolutamente necesaria la prudencia del Ge-
 neral, para determinar lo que debe hacerse. Tene-
 mos un exemplo de esto en el astuto Tekeli, quan-
 do se apoderó de Filetk, con un exercito de Turcos y
 Transilvanos: esta es una Plaza muy fuerte del Con-
 dado del Novigrado; se halla situada sobre un Monte

á cu-

à cuya falda corre el Río Gaio; pero su fortaleza, principalmente resulta de que está pegada à una Peña, que domina á otra, llamada vulgarmente viva: en el año 1560 se ocupó por los Turcos, y despues en el de 1566 la recobró Lazaro Suendi, General del Emperador Maximiliano, quien encontró en ella unas cantidades crecidisimas de viveres, y municiones: de allí à poco, la bolvieron à ganar los Turcos, de cuyo poder se arrancò en él año 1563 en solos seis dias de asedio por el Tieffempach, habiendo derrotado à los enemigos en ocasion que intentavan introducir socorro. Esta conquista produjo la mayor alegria al Emperador, por que à consecuencia de rendirse la Plaza, se restituian à su obediencia mas de ochocientos Lugares.

Ultimamente Tekeli pensó en el año 1682 que esta presa podia presentarle una gran riqueza; y no se engañó: juntó un numeroso exercito de Turcos y Transilvanos, y la acometió en ocasion que se hallaba guarnecida de Christianos: fué en su empresa mas feliz que estos, pues cediéron los defensores, á pesar de los mayores esfuerzos, á la superioridad de Tekeli: tomó este posesion de Filetk, y halló quanto le prevenian sus deseos codiciosos.

Como estaba en terminos tan brillantes de defensa, guarnecida de artillería, y con obras de fortificacion moderna, la mayor parte de las tropas ya determinaban entre sí, las que devian aquartelarse; pero Tekeli instruido de esto llamó á los xefes sus subalternos, y les dijo: „no ignorais la precisa „distribucion que debo hacer de vosotros: hemos con- „quistado á Filetk: somos dueños de sus riquezas: si „nos empeñamos en conservarla, es menester guarne- „cerla; ¿y que otra cosa haremos que formar con „ella, el antemuro de las Ciudades montuosas sus „vecinas? esto nos debilitará, y yo no podré acu- „dir

„dir á otros efectos, que son mucho mas interesan-
 „tes ; Filetk debe ser volada , y concluirse así las
 „memorias de una Plaza , que tanta sangre ha cos-
 „tado, en menos de siglo y medio.“

En efecto, se le hicieron unas fuertes minas, y en pocos momentos se destruyeron trabajos de tantos años.

MUERTE DE MARTIN DE VARGAS.

EN tiempo de Cheredin , Pacha , ò Virrey del Emperador Otomano , todavia mantenia España un Fuerte frente de Argél , que causava los mayores estorbos para las piraterías que los infieles vecinos de aquella Ciudad acostumbran : El Pacha resolvió probar todos los medios de quitarlo à los Españoles: antes de emplear la fuerza de las armas quiso poner en uso la astucia , pero en vano : porque habiendo enviado dos jóvenes moros al Fuerte , baxo el pretéxto de querer abrazar nuestra Religion , fueron reconocidos por espías , y sucesivamente ahorcados en el muro mas alto. Cheredin se irritó de esto con extremo , y juró por el Alcoran vengarse , haciendo prestar igual juramento à todo su Ejército.

Se destinó un Oficial turco al Fuerte para intimar al Comandante la rendicion , haciendole terribles amenazas si resistia , y prometiendole por el contrario muchas ventajas ; pero él , insensible al peligro que le amenazaba , y à las ofertas que le presentaban , respondió con serenidad : „Soy Español ,
 „y fiel à mi Rey : me rio de vuestras amenazas :
 „no me atemoriza todo vuestro ejército , y espero
 „el ser atacado , para que experimenteis que sé afren-
 „tar la muerte , quando se trata de mi deber.“

En el mismo dia sucedió una borrasca , y fué arrojado sobre las costas de Argél , un Navio francés : Cheredin irritado nuevamente con la animosa res-
 pues-

puesta de Vargas , hizo sacar la artillería del Buque para batir el Fuerte : y lo executó con tanto suceso , que al fin de quince dias con sus noches que habia durado el cañoneo sin intermision , todas las murallas quedaron enteramente arruinadas.

Los Españoles quasi no hacian resistencia , por lo que se persuadió Cheredin que estaban en los últimos apuros : llegó hasta el pié de las ruinas sin que nadie se le opusiese , entró en el Fuerte , y vió al Comandante herido gravemente , y la mayor parte de la guarnicion muerta , quedando el resto de heridos , y quasi exánimes. Martin de Vargas fué conducido à la Ciudad , en la que logró restablecerse con brevedad por el excesivo cuidado que de él tuvieron , pero en vano , porque le dieron una muerte cruel , creyendo que seguia correspondencia con los moros , à quienes venció Cheredin como enemigos del Emperador Otomano.

¡ Ojalà valeroso Vargas que este fuera un sitio à proposito , para que mi pluma pudiera tributarte los elogios , y admiraciones que mereces ! ¡ Ojalà tu nombre venza al olvido , y vuele à la posteridad mas dilatada ! Y si la opinion del mundo ha edificado muchas veces altares , à los guerreros que no hicieron otra cosa que desolarlo ¿ que deberá hacer en obsequio de los verdaderos Heroes que sacrifican generosamente sus vidas , para la defensa del Estado ?